

Plaza Pública

Para: la edición del 19 de Enero de 1995

Tierra chiapaneca

Miguel Ángel Granados Chapa

Que estalle en el aire un cohete, dice Carlos Castillo Peraza, no es señal de que hay quermés. De ese modo el dirigente nacional panista previene contra la inclinación de ciertos ánimos a confundir lo planeado con lo ya hecho, las intenciones con los resultados. Es una saludable actitud de cautela que, sin embargo, se mantiene a igual distancia del escepticismo esterilizante.

Aun con ese talante precavido, no hay que disminuir la importancia del acuerdo político nacional cuyas bases fueron echadas el martes, a la hora del crepúsculo. Junto con el encuentro del mediodía dominical, en la selva lacandona, entre el secretario de Gobernación y el subcomandante Marcos, la cita que reunió en Los Pinos a la plana mayor de la política nacional es resultado de un paciente trabajo de concertación que sólo merece los reflectores cuando culmina. De allí que haya que privilegiar también, al ponderar su valor en el esfuerzo de paz, las tareas que abordan los conflictos en sus causas mismas. A ese género corresponde el trabajo que realiza en Chiapas, sobre el terreno mismo, el secretario de la Reforma Agraria, Miguel Limón Rojas.

No obstante la extendida certidumbre de que el levantamiento zapatista tiene una honda raíz agraria, el problema se encaró con lentitud durante todo el año

pasado, debido probablemente a que el titular de la SRA se ocupaba más de los asuntos yucatecos, que parecen ser su coto y su patrimonio, que de las urgencias que debía atender. De suerte que las autoridades federales agrarias tienen que recorrer en breves, apremiantes plazos, lo que se dejó a medias desde la indolencia pasada.

Por ejemplo, se compraron el año pasado unas 38 mil hectáreas, pero de ellas se entregaron sólo 17 mil, por lo que es preciso agilizar la distribución de las 21 mil restantes, la mitad de las cuales eberán quedar en manos de sus destinatarios hacia el comienzo de febrero; amén de otras mil y pico que fueron adquiridas en los últimos días, y que fueron ya recibidas por sus beneficiarios en seis municipios.

Igualmente hay rezago notorio en el pago de compensaciones a los tenedores de tierras ocupadas por el zapatismo en la zona de conflicto, o tomadas por agrupaciones campesinas fuera de esa comarca. Como parte de las decisiones orientadas a evitar que un conflicto condujera a otros, el gobierno federal acordó pagar cuotas a los afectados, como paliativo a sus demandas de acción directa que los pusiera otra vez en posesión de sus predios. El mecanismo era discutible de suyo, y dio lugar a injusticias, además de que no fue dotado con fondos bastantes para cumplir su propósito. Una depuración del padrón de los beneficiarios de esos pagos ha llevado a descubrir que abundan quienes no han recibido pago alguno. No es casual que se trate de personas menesterosas, dueñas de pedacitos de tierra e

incapacitadas para alegar con fuerza en defensa de sus derechos.

De esos asuntos informó a los reporteros el secretario Limón Rojas hace una semana, el doce de enero en Tuxtla Gutiérrez. En esa rueda de prensa encaró un tema delicado de suyo, cuya distorsión sugiere la calidad de los intereses que están siendo tocados por el esfuerzo gubernamental presente, y su capacidad de reacción. En la presentación de su plan de acción inmediata, el 28 de diciembre, Limón Rojas se refirió a la partición del predio Santa Clara, que es parte de una extensión mayor conocida como El desempeño. Se están efectuando las labores de medición y deslinde para entregar las respectivas tierras a la comunidad lacandona, así como a los pobladores de Nuevo Mariscal y Nuevo Pedregal, que son choles, tzotziles y tzeltales.

Puesto que Santa Clara fue un enorme latifundio a principios de siglo, aunque después se produjo una gran confusión respecto de su naturaleza jurídica, la referencia de Limón Rojas al predio fue presentada por los latifundistas de hoy, y sus corifeos, como un acto demagógico, destinado incomodar y a inquietar a los propietarios legales, al modo en que lo hacían los agraristas de Echeverría. Explicó el secretario ante la prensa: "En ningún momento, en nuestra declaración original, fue nuestro interés presentarlo como un latifundio actual, que será afectado y dividido. En ningún momento dijimos ni quisimos decir tal cosa".

La formación profesional y política de Limón Rojas lo alejaría de toda tentación de hacer demagogia con un

problema tan explosivo como el del campo en Chiapas. Respetado profesor de derecho constitucional, conoce las virtudes de la norma jurídica como fuente de certidumbres pero también de equidad. Como director del Instituto Nacional Indigenista acendró su conciencia de que es debido resarcir a las etnias originales de nuestro país los derechos de que se les ha privado. Como subsecretario de Estado (en tres secretarías diversas) adquirió la responsabilidad de quien ejerce y respeta la majestad de la función gubernativa entendida como servicio. De modo que como miembro del gabinete no hace más que desplegar esas convicciones y aplicarlas en una coyuntura que, como pocos, entiende en su cabal trascendencia.

En Chiapas debe hacerse justicia agraria o no habrá tregua que alcance. La impulsará el secretario Limón Rojas o cualquier otro funcionario. Pero ocurrirá, inexorablemente. Y cuanto antes, mejor.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Tierra chiapaneca

Junto con el encuentro del mediodía dominical, en la selva Lacandona, entre el secretario de Gobernación y el subcomandante Marcos, la cita que reunió en Los Pinos a la plana mayor de la política nacional es resultado de un paciente trabajo de concertación que sólo merece los reflectores cuando culmina.



Que estalle en el aire un cohete, dice Carlos Castillo Peraza, no es señal de que hay quermés. De ese modo el dirigente nacional panista previene contra la inclinación de ciertos ánimos a confundir lo planeado con lo ya hecho, las intenciones con los resultados. Es una saludable actitud de cautela que, sin embargo, se mantiene a igual distancia del escepticismo esterilizante.

Aun con ese talante precavido, no hay que disminuir la importancia del acuerdo político nacional cuyas bases fueron echadas el martes, a la hora del crepúsculo. Junto con el encuentro del mediodía dominical, en la selva Lacandona, entre el secretario de Gobernación y el subcomandante Marcos, la cita que reunió en Los Pinos a la plana mayor de la política nacional es resultado de un paciente trabajo de concertación que sólo merece los reflectores cuando culmina. De allí que haya que privilegiar también, al ponderar su valor en el esfuerzo de paz, las tareas que abordan los conflictos en sus causas mismas. A ese género corresponde el trabajo que realiza en Chiapas, sobre el terreno mismo, el secretario de la Reforma Agraria, Miguel Limón Rojas.

No obstante la extendida certidumbre de que el levantamiento zapatista tiene una honda raíz agraria, el problema se encaró con lentitud durante todo el año pasado, debido probablemente a que el titular de la SRA se ocupaba más de los asuntos yucatecos, que parecen ser su coto y su patrimonio, que de las urgencias que debía atender. De suerte que las autoridades federales agrarias tienen que recorrer en breves, apremiantes plazos, lo que se dejó a medias desde la indolencia pasada.

Por ejemplo, se compraron el año pasado unas 38 mil hectáreas, pero de ellas se entregaron sólo 17 mil, por lo que es preciso agilizar la distribución de las 21 mil restantes, la mitad de las cuales deberán quedar en manos de sus destinatarios hacia el comienzo de febrero; amén de otras mil y pico que fueron adquiridas en los últimos días, y que fueron ya recibidas por sus beneficiarios en seis municipios.

Igualmente hay rezago notorio en el pago

de compensaciones a los tenedores de tierras ocupadas por el zapatismo en la zona de conflicto, o tomadas por agrupaciones campesinas fuera de esa comarca. Como parte de las decisiones orientadas a evitar que un conflicto condujera a otros, el gobierno federal acordó pagar cuotas a los afectados, como paliativo a sus demandas de acción directa que los pusiera otra vez en posesión de sus predios. El mecanismo era discutible de suyo, y dio lugar a injusticias, además de que no fue dotado con fondos bastantes para cumplir su propósito.

Una depuración del padrón de los beneficiarios de esos pagos ha llevado a descubrir que abundan quienes no han recibido pago alguno. No es casual que se trate de personas menesterosas, dueñas de pedacitos de tierra e incapacitadas para alegar con fuerza en defensa de sus derechos.

De esos asuntos informó a los reporteros el secretario Limón Rojas hace una semana, el 12 de enero en Tuxtla Gutiérrez. En esa rueda de prensa encaró un tema delicado de suyo, cuya distorsión sugiere la calidad de los intereses que están siendo tocados por el esfuerzo gubernamental presente, y su capacidad de reacción. En la presentación de su plan de acción inmediata, el 28 de diciembre, Limón Rojas se refirió a la partición del predio Santa Clara, que es parte de una extensión mayor conocida como El desempeño. Se están efectuando las labores de medición y

Hay que privilegiar también, al ponderar su valor en el esfuerzo de paz, las tareas que abordan los conflictos en sus causas mismas. A ese género corresponde el trabajo que realiza en Chiapas, sobre el terreno mismo, el secretario de la Reforma Agraria, Miguel Limón Rojas.

deslinde para entregar las respectivas tierras a la comunidad lacandona, así como a los pobladores de Nuevo Mariscal y Nuevo Pedregal, que son choles, tzotziles y tzeltales.

Puesto que Santa Clara fue un enorme latifundio a principios de siglo, aunque después se produjo una gran confusión respecto de su naturaleza jurídica, la referencia de Limón Rojas al predio fue presentada por los latifundistas de hoy, y sus corifeos, como un acto demagógico, destinado a incomodar y a inquietar a los propietarios legales, al modo en que lo hacían los agraristas de Echeverría. Explicó el secretario ante la prensa: "En ningún momento, en nuestra declaración original, fue nuestro interés presentarlo como un latifundio actual, que será afectado y dividido. En ningún momento dijimos ni quisimos decir tal cosa".

La formación profesional y política de Limón Rojas lo alejaría de toda tentación de hacer demagogia con un problema tan explosivo como el del campo en Chiapas.

Respetado profesor de derecho constitucional, conoce las virtudes de la norma jurídica como fuente de certidumbres pero también de equidad. Como director del Instituto Nacional Indigenista ascendió su conciencia de que es debido resarcir a las etnias originales de nuestro país los derechos de que se les ha privado. Como subsecretario de Estado (en tres secretarías diversas) adquirió la responsabilidad de quien ejerce y respeta la majestad de la función gubernativa concebida como servicio. De modo que como miembro del gabinete no hace más que desplegar esas convicciones y aplicarlas en una coyuntura que, como pocos, entiende en su cabal trascendencia.

En Chiapas debe hacerse justicia agraria o no habrá tregua que alcance. La impulsará el secretario Limón Rojas o cualquier otro funcionario. Pero ocurrirá, inexorablemente. Y cuanto antes, mejor.

CAJÓN DE SASTRE

Atiendo, con gusto, la precisión que la subdirectora de Infored, Alicia Ibarguengoitia hace al Cajón de sastre del lunes pasado, respecto de las emisiones sobre Chiapas realizadas esta semana por *Monitor* y *Perfiles de la noticia*. Puntualiza que, en efecto, "el Grupo Radio Centro compró las emisoras del Grupo Radio Red", pero no "el *Monitor*, que pertenece a la empresa Infored, propiedad del Sr. Clemente Serna Alvear y dirigida por el Sr. José Gutiérrez Vivó. Por lo anterior, dichas transmisiones obedecen a la planeación y los objetivos que caracterizan desde hace 21 años a *Monitor*. De la misma manera que Radio Centro cumple con el servicio informativo a su auditorio de forma independiente".

problema tan explosivo como el del campo en Chiapas. Respetado profesor de derecho constitucional, conoce las virtudes de la norma jurídica como fuente de certidumbres pero también de equidad. Como director del Instituto Nacional Indigenista acendró su conciencia de que es debido resarcir a las etnias originales de nuestro país los derechos de que se les ha privado. Como subsecretario de Estado (en tres secretarías diversas) adquirió la responsabilidad de quien ejerce y respeta la majestad de la función gubernativa concebida como servicio. De modo que como miembro del gabinete no hace más que desplegar esas convicciones y aplicarlas en una coyuntura que, como pocos, entiende en su cabal trascendencia.

En Chiapas debe hacerse justicia agraria o no habrá tregua que alcance. La impulsará el secretario Limón Rojas o cualquier otro funcionario. Pero ocurrirá, inexorablemente. Y cuanto antes, mejor.

cajón de sastre

Atiendo, con gusto, la precisión que la subdirectora de Infored, Alicia Ibargüengoitia hace al Cajón de sastre del lunes pasado, respecto de las emisiones sobre Chiapas realizadas esta semana por Monitor y Perfiles de la noticia. Puntualiza que, en efecto, "el Grupo Radio Centro compró las emisoras del Grupo Radio Red", pero no "el Monitor, que pertenece a la empresa Infored, propiedad del Sr. Clemente Serna Alvear y dirigida por el Sr. José Gutiérrez Vivó. Por lo anterior, dichas transmisiones obedecen a la planeación y los objetivos que caracterizan desde hace 21 años a Monitor. De la

misma manera que Radio Centro cumple con el servicio informativo a su auditorio de forma independiente".